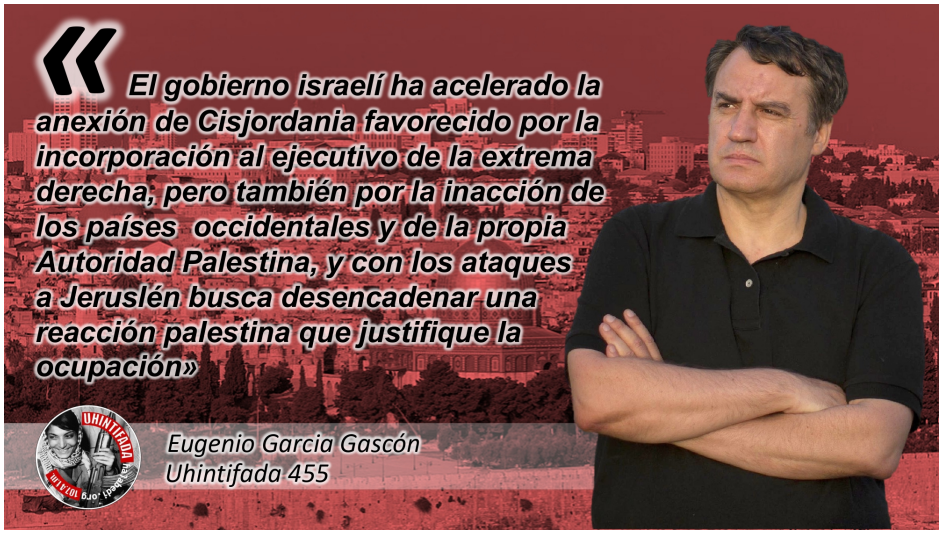

En la edición de esta semana ponemos el foco de atención en Jerusalén, que ha sido objetivo de furibundos ataques del ejército del régimen colonial israelí en las últimas semanas; ataques que, en el contexto de las celebraciones del ramadán, han sido dirigidos especialmente contra los lugares de culto de la comunidad musulmana y en concreto contra la mezquita de Al Aqsa. Esta escalada de violencia comenzaba hace meses en Cisjordania coincidiendo con la llegada al gobierno del ejecutivo israelí de la extrema derecha, pero se enmarca dentro de una campaña de limpieza étnica que viene desarrollando el régimen sionista contra la población nativa palestina desde hace décadas. Para analizar estos ataques y el contexto político en el que se llevan a cabo contamos en los micrófonos de Uhintifada con la colaboración de Eugenio García Gascón, periodista que ha vivido y desarrollado su carrera profesional en Jerusalén durante las últimas tres décadas.

En su intervención interpreta que el ejecutivo israelí está pisando el acelerador de la anexión de Cisjordania, política que se ve favorecida por la incorporación al gobierno de la extrema derecha radical, ultranacionalista y religiosa; pero también por la inacción de los países occidentales. Alerta de que las fuerzas de ocupación israelíes y sus líderes políticos buscan con sus constantes provocaciones desencadenar una reacción violenta palestina que a su vez justifique la opresión y la represión contra la población palestina. Denuncia la ausencia de crítica a estas políticas dentro de la oposición política israelí lo que da alas al gobierno para seguir con sus políticas de anexión. Explica que la política de desposesión de la tierra y expansión de las colonias se viene llevando a cabo desde 1948 independientemente de quién esté en el gobierno israelí. Denuncia que la falta de oposición de la comunidad internacional también facilita que se acelere este proceso de anexión. Explica que ahora, además, los ataques israelíes tienen un componente religioso que no existía con gobiernos laboristas, por la presencia en el ejecutivo de la ultraderecha religiosa. Por otro lado, el gobierno de la Autoridad Palestina se inhibe a la hora de responder a estos ataques, porque su única función es gestionar la ocupación y administrar los territorios ocupados. Así las cosas, el gobierno colaboracionista de Mahmud Abbas ha perdido toda la legitimidad ante la población palestina y está agotado tras 18 años sin un proceso democrático. Considera que en caso de volver a producirse un proceso electoral, según auguran los sondeos, volvería a ganar el movimiento islámico Hamas. Tras el final de las festividades del ramadán prevé que, independientemente de los últimos ataques en Jerusalén, Israel seguirá implementando como desde hace décadas

hasta ahora sus políticas de limpieza étnica.